

Medio siglo de Sociología en la Argentina. *

Barrera, Marcelo – *marcebarrera@hotmail.com*

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Universidad Nacional de La Matanza, La Matanza, Buenos Aires, Argentina.

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (CCC).

“Esa historia que se heredaba y reactualizaba estaba objetivada en las instituciones (en el número y estado de los espacios de formación e investigación, en las revistas y libros publicados, en los recursos materiales disponibles, etc.) pero también en las disposiciones y formas de entender la disciplina que los actores ponían en juego. Así, incluso cuando los sociólogos pretendieron hacer tabula rasa con lo que hasta allí se había hecho, sus iniciativas se inscribían en un escenario que era el producto de una particular sedimentación previa que restringía y delineaba esas expectativas”

Juan Pedro Blois

Lo primero que queremos destacar es que el libro que aquí reseñamos -y, por tanto, visibilizamos- es el corolario de una extensa investigación científica de carácter riguroso y sistemático que, en tanto tal, se apoyó en un conjunto diverso y pertinente de fuentes tanto primarias como secundarias (entrevistas en profundidad con actores relevantes, revisión de materiales documentales, análisis de información cuantitativa de censos universitarios, etc.). No podía ser de otra forma, dado su objetivo ambicioso, nada más y nada menos que realizar una “reconstrucción sociohistórica de la conformación de la sociología en la Argentina y del espacio de relaciones en el que se disputaron los sentidos de la disciplina en los cincuenta años que van desde la creación de la primera licenciatura en sociología, a mediados del siglo pasado, hasta principios del presente...” (Blois 2018: 16). Reconstrucción que, como señala el autor, tiene como fin alumbrar los procesos de configuración histórica que moldean aún hoy los esquemas de percepción y los sentidos que orientan tanto

* Reseña del libro de Juan Pedro Blois. Medio siglo de Sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007). EUDEBA: Buenos Aires, 2018. 335 páginas.

nuestros modos de comprender la disciplina, como nuestras propias prácticas sociológicas; en definitiva, abordar nuestra historia disciplinar para comprender y operar en y sobre el presente.

Ahora bien, la pregunta que se impone es la pregunta por el objeto de investigación: ¿Cómo abordar de forma pertinente el abigarrado derrotero que asume la sociología en la Argentina?, ¿cuáles son sus contornos? Esencialmente la respuesta que propone el autor posee dos elementos sustanciales: por un lado, asumir una perspectiva teórica relacional (de inocultables resonancias bourdieuseanas), que supone pensar el desarrollo de la disciplina como la permanente configuración de un espacio de relaciones sociales que está compuesto por todos aquellos actores que a partir de sus intereses -muchas veces organizados en “familias”- se relacionan a partir de querellas y disputas en torno a la definición normativa (y, por tanto, legítima) de la sociología. Actores que, en función de sus posiciones y jerarquías (vinculadas a estilos de trabajo, anclaje en cierta corriente teórica, etc.) desarrollan apuestas o preferencias por una determinada concepción de la disciplina que, en lo general, está referida o condicionada por las apuestas realizadas por los otros actores que conforman el espacio relacional. A la vez, “esas apuestas o preferencias estaban conectadas o echaban raíces en estados previos de ese espacio, siendo frecuentemente reacciones a respuestas elaboradas en función de las experiencias y posicionamientos del pasado”² (Blois 2018: 15). Por el otro, utilizar como criterio para delimitar el periodo a abordar, la temporalidad interna (propia y específica) del fenómeno que se propuso indagar (evitando, por ejemplo, reproducir los estudios que homologan sin más las periodizaciones del campo político con los del desarrollo de la disciplina).

Es bajo la luz de esa mirada teórica-metodológica descrita que, el autor, propone abordar tres ejes analíticos principales (la vinculación de la disciplina con actores, saberes e instituciones de ciencias sociales del exterior, la coyuntura política nacional y la situación de las instituciones universitarias y, paralelamente, la relación de los sociólogos con el mercado

² Quisiera destacar que realizar un análisis del derrotero de la disciplina por un período temporal extenso, a la par que, hacerlo bajo una mirada atenta al “peso” de la historia, le permite al autor la enorme virtud de identificar una serie relevante de continuidades en los modos legítimos e ilegítimos de definir y de asumir qué es la sociología que han “permanecido” de generación en generación, aun por encima de las profundas rupturas políticas e institucionales que no cesaron de producirse y actuar como telón de fondo.

de trabajo y sus clientelas), para desplegar sus reflexiones y organizar su periodización del desarrollo de la disciplina.

Así, el capítulo I (que aborda el período 1957-1963) se interna en las condiciones tanto endógenas como exógenas que fomentaron y acobijaron el nacimiento institucional de la carrera de Sociología en 1957 en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Aquí el autor, recrea y fundamenta (entre otras tareas) una tesis capital, la sociología científica de cuneo germaniana nace forjando una ruptura con el pasado -con aquellas formas previas del ejercicio de la misma que Gino Germani denominaba despectivamente “sociología de cátedra”- y, en consecuencia, como una “operación importadora” (Blois, 2018: 47), que conectaba la necesidad de impulsar el despegue de la sociología local esencialmente al apoyo externo ofrecido por los organismos internacionales y a los postulados de la sociología norteamericana de corte parsoniano y marcadamente preocupada por el papel de los datos en la investigación social.

El capítulo II (que aborda el período 1963-1966) centra su mirada en el contexto de fuerte politización de la época y sus efectos múltiples en el derrotero de la disciplina. Así, a un mismo tiempo que describe minuciosamente el resquebrajamiento del proyecto germaniano en la UBA, aporta una nueva tesis que sostiene que, en esos años se produce una “complejización del espacio de relaciones de la sociología” (Blois, 2018: 103). Así, la sociología sufre un doble movimiento: por un lado, “desborda” los límites de la UBA y se “expande” a las flamantes universidades privadas y a los recientes Centros Privados de Investigación (como el Centro de Investigaciones Sociológicas del Instituto Torcuato Di Tella), y por el otro, se escinde entre el ejercicio de la docencia (realizada principalmente en las primeras) y el desarrollo de la investigación (efectuado, fundamentalmente en los segundos).

Por su parte, el capítulo III (que interpela el período 1966-1973) da cuenta exhaustivamente de un proceso de fuerte “ampliación y heterogeneización” (Blois, 2018: 169) del espacio de la sociología, proceso que el autor analiza haciendo foco sustancialmente en el conjunto de querellas y disputas que, movilizando recursos e imaginarios no desgajados de la propia historia local de la disciplina, se produjeron en ese

período entre las diversas “familias” (nos referimos a las cátedras nacionales, las cátedras marxistas, los intelectuales católicos y los representantes de la denominada sociología científica) en torno a la definición legítima del ejercicio de la sociología (¿profesionales o militantes?).

El capítulo IV (que analiza el período 1973-1983) comienza dando cuenta de la “entronización de la política” (Blois, 2018) como rasgo nodal de la reestructuración de la carrera de Sociología (UBA) tras la llegada del peronismo al poder, para luego, dar cuenta de las consecuencias catastróficas que la última dictadura cívico-militar produjo en el derrotero institucional -años en los que la carrera a la par que funciona muy marginalmente en los mismísimos sótanos de la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ve desfondarse el contenido sociológico de las clases para ser reemplazado en buena medida por el dictado de filosofías de corte aristotélico-tomistas. Los sociólogos se vieron forjados a emigrar o desarrollarse profesionalmente en los Centros Privados de Investigación (que funcionaron a la manera de “enclave”, esto es, como espacios de trabajo altamente “modernizados” en estrecha conexión con instituciones (fundaciones, etc.) del exterior, pero sin conexión semejante con el espacio social local donde efectivamente se insertaban (Blois, 2018).

El V capítulo (1984-1990), profundiza en las vicisitudes, tensiones y dilemas que, con la transición democrática como telón de fondo, orientaron la compleja reorganización institucional de la carrera. Así, se abordan desde los procesos conflictivos de formación del renovado plantel docente hasta los intentos fallidos de redacción e implementación de un nuevo plan de estudios, pasando, incluso, por la creación de la Facultad de Ciencias Sociales -cabe aclarar que, desde mediados de los setenta, la carrera había pasado a depender directamente del rectorado-.

El VI y último capítulo (1990-2007), previo a las conclusiones, ilustra y analiza los factores (multiplicación del número de carreras en todo el país y del sistema de posgrados, consolidación del sistema científico, multiplicación de las áreas laborales pertinentes, etc.) que fundamentan la tesis según la cual desde los años noventa la sociología local se ha visto atravesada por procesos de fuerte expansión y diferenciación laboral. Los sociólogos trabajan desde hace un par de décadas en el Estado, en ONGs, en universidades públicas y

privadas, en el mundo de la consultoría, bajo el sistema científico, etc. Así “el espacio de relaciones de los sociólogos presenta hoy un panorama mucho más complejo y diverso, conformado por una amplia y densa red de instituciones y prácticas...” (Blois, 2018: 292). Expansión que ha eclipsado la indiscutida centralidad que otrora poseía el espacio de formación e investigación fundado por Gino Germani.

En definitiva, la publicación del libro que nos convoca es un acontecimiento de enorme trascendencia para la comunidad sociológica, mucho más aún en momentos como los que hoy transitamos en los que al tiempo que nos vemos amenazados por una nueva ola de políticas neoliberales, se abrió un debate de profunda relevancia en el seno de la carrera de Sociología de la UBA en torno a la posibilidad y al carácter de una posible reforma del plan de estudios. Sin dudas, una coyuntura institucional que vuelve su lectura imprescindible.